

Comunidad de Madrid

María Sanz Pastor Presidenta de la Asociación Madrid contra la Dislexia



JORGE ZORRILLA

“En la dislexia, la tecnología es la gran eliminadora de barreras”

La Asociación Madrid contra la Dislexia trabaja para sensibilizar a la comunidad educativa sobre un colectivo que, a su juicio, está “desatendido” y del que apenas se conocen cifras oficiales.

Estefanía Martínez
madrid@magisnet.com

Madrid contra la Dislexia es una organización sin ánimo de lucro que trabaja desde hace años para concienciar y sensibilizar a la comunidad educativa sobre el día a día de todas aquellas personas, especialmente niños y jóvenes, que sufren dislexia en nuestra región. Según nos cuenta su presidenta, María Sanz Pastor, se trata de un colectivo bastante olvidado por la Administración y “sin censo”, a pesar de que sus dificultades de aprendizaje les entorpecen su labor escolar y frenan su lectoescritura. Esta madre madrileña se unió a la asociación hace cuatro años para concienciar sobre un trastorno que sufren sus seis hijos.

Pregunta. ¿Cuántos niños tienen dislexia en la Comunidad de Madrid?

R. Respuesta. No se sabe exactamente, somos de las pocas comunidades autónomas en las que no hay censo al no estar considerados dentro del dictamen de escolarización de la Comunidad de Madrid ni existir ningún protocolo de detección o actuación. Según un informe del Ministerio de Educación del año 2010, el alumnado con dificultades específicas del aprendizaje se encuentra en torno al 20% y un 40% del fracaso escolar. En otras regiones como Asturias sí existe este censo.

P. Entiendo que esta es una de vuestras reivindicaciones como asociación...

R. Lo hemos solicitado en

varias ocasiones, yo personalmente me he reunido con varios representantes de la Consejería de Educación, de este equipo y del anterior. Nadie nos detecta, tenemos que esperar dos años de fracaso escolar para que el niño pueda ser atendido en el propio centro. Personalmente creo que es una fachada y marketing puro aquello de que en la Comunidad de Madrid se atiende a la diversidad cuando la diversidad está totalmente desatendida.

P. ¿Cuáles son los primeros síntomas que evidencian la dislexia?

R. La gran mayoría de las veces tenemos la ruta fonológica alterada o diferente, es decir, no escuchamos el mismo fon-

ma que el resto de personas. En Educación Infantil se pueden empezar a ver síntomas, aunque no siempre se cumple el mismo patrón. Pueden pronunciar mal o tener errores del lenguaje que no son atribuibles a ninguna causa, le cuesta aprenderse las series, los días de la semana o las estaciones. Por otro lado, pueden no acordarse de los nombres de sus compañeros a pesar de estar muy integrados en el aula y no tener problemas de sociabilidad. Es un niño que no coge bien las rimas y que tiene problemas de psicomotricidad. En esa etapa ya se puede prever quien es un candidato a ser un mal lector. El problema es que toda esa información no se tiene en cuenta y

tampoco se vuelca a la etapa de Educación Primaria.

P. ¿Cómo se puede detectar la dislexia?

R. Normalmente no te van a diagnosticar una dislexia hasta los siete años, coincidiendo con el aprendizaje de la lectoescritura. ¿Por qué si hay un niño que tiene todas estas dificultades tiene que esperar dos años de retraso escolar y un informe de un especialista para empezar a adoptar las medidas necesarias en el aula para hacerle la vida más agradable? En la gran mayoría de las veces se llega tarde, hay un gran desconocimiento y el profesorado no está formado, no tiene por qué identificar aquello que desconoce y no le echo la culpa a ellos.

P. ¿Qué herramientas existen para la detección?

R. Hay muchas herramientas en internet pero el único test que realmente me da fiabilidad es el Dyctective, diseñado por Luz Rello y científicamente avalado. Por lo privado un diagnóstico de un logopeda está en torno a los 300 euros como mínimo. Si vas por el sistema público puedes tardar más de un año y medio, además, la terapia no te la va cubrir el sistema.

P. Una vez se detecta el problema, ¿qué medidas son necesarias en el aula para facilitar el día a día de estos niños?

R. Hablamos de adaptaciones no significativas. Mi hijo mayor es disléxico y está en el tercer curso de Telecomunicaciones en la Universidad Politécnica de Madrid sin ningún problema. Fuera del aula estos

“Somos de las pocas CCAA en las que no hay un censo que registre alumnado con dislexia”

“Hay que esperar dos años de fracaso escolar para que el niño sea atendido en el propio centro”

“La gran mayoría de las veces se llega tarde, hay un gran desconocimiento sobre la dislexia”

alumnos necesitan unas terapias que cuestan entre 150 y 200 euros, de forma continuada y dependiendo de cómo compense cada niño en base a sus circunstancias personales. La realidad es que son tratamientos largos de más de un año de duración y que posteriormente necesitan refuerzo escolar y mucha dedicación por parte de los padres. La evolución depende de los recursos económicos que te permitan acertar con un especialista adecuado, algo bastante difícil y que hay escasez. Asimismo, necesitan la implicación y disponibilidad de la madre o del padre. No obstante, según un estudio, solo un 30% de los alumnos diagnosticados con dislexia tienen la terapia correcta.

P. Una vez finalizan estas terapias de refuerzo en Primaria, ¿cómo afrontan el resto de etapas educativas?

R. Los alumnos suelen continuar sus terapias de forma regular hasta Bachillerato, en ese momento se hace un repaso de todas las estrategias que podrán ser aplicadas con madurez para autocorregirse en ese tiempo extra que se les concede para disminuir su número de fallos, sobre todo, a nivel de ortografía. Ya en la etapa universitaria tienen la ventaja de que muchos centros tienen protocolos específicos para estos niños y cuentan con un profesorado más flexible en cuanto a los instrumentos de evaluación a raíz de la implantación del Plan Bolonia hace años. Y a nosotros se examina con un examen, suele haber cuatro o cinco notas para ponderarte. Por otro lado, la integración de las nuevas tecnologías en el aula les ayuda muchísimo y para ellos son las grandes eliminadoras de barreras.

P. Dentro de la asociación, ¿qué labor realizáis?

R. Nos dedicamos a principalmente a la sensibilización de la sociedad, vamos por muchos colegios e institutos de la Comunidad de Madrid dando charlas para contarles la normativa y el día a día de estos niños. Este curso hemos visitado una media de dos colegios semanales, sobre todo vamos a públicos, que son los más sensibilizados. Por otro lado, hemos realizado dos jornadas de formación del profesorado en la Universidad de la Complutense. También atendemos a las familias y hacemos talleres con ellos para enseñarles a abordar tutorías, ofreciendo herramientas y alternativas.

P. ¿Cuántos años lleváis trabajando y cómo os organizáis los talleres?

R. Los componentes del equipo actual llegamos hace cuatro años, aunque la asociación lleva viva mucho más tiempo. Somos más de un centenar de asociados y tuvimos la suerte de conocernos, el grupo de madres que formamos parte de la junta. Realizamos un trabajo colaborativo y por círculos, pero contamos con muchas personas que nos ayudan en momentos puntuales ya que por temas personales no pueden estar todo el año. Nunca imaginé que iba a encontrar madres que están pasando lo mismo que tú, pero nos hemos unido mucho estos años trabajando juntas.

¿Cómo detectar la dislexia? ■■

■ Rápido crecimiento

La dislexia es un trastorno del aprendizaje de la lectoescritura, de carácter persistente y específico, que se da en niños y adultos que no presentan ningún hándicap físico, psíquico ni sociocultural y cuyo origen parece derivar de una alteración del neurodesarrollo. Según explica María Sanz, presidenta de la Asociación Madrid contra la Dislexia y madre de seis hijos que la padecen, el principal problema del colectivo se basa en el aprendizaje y dominio de la lectoescritura. Tal y como explica, se trata de una de las mayo-

res dificultades que afrontan ya que la mayoría de los aprendizajes se basan en ella y en muchas veces es una competencia que “está mal adquirida” o directamente “no está”.

■ Detección tardía

Aunque en muchas ocasiones los síntomas de la dislexia comienzan a ser visibles durante los primeros años de vida, no suelen ser diagnosticados por un especialista hasta la etapa de Primaria. A juicio de María, este retraso en la detección implica, en muchas ocasiones, el fracaso escolar del niño y su posterior caída del sistema educativo.